

Teatro/Crítica: "La pasajera", de Alberto Félix Alberto

UN DESFILE DE EXTRAÑAS FIGURAS

Espectáculo de una belleza formal, infrecuente, hasta extrema de visionismo, el autor y director parece haber acrecentado su maestría en el manejo del espacio. Pero el relato —poblado de muchos personajes que giran alrededor de una mujer que viaja en tren, o que sueña que viaja en tren— revela falta de interés y algún resaca sobre ciertas elecciones.

La idea más reciente de Roberto Gessa se desarrolla durante un viaje en tren y se llama *Vejea, pasajera*. La que, con el nombre de *La pasajera*, trata de estrenar Alberto Félix Alberto, un creador en las antipodas dramáticas, estéticas e ideológicas de Gessa. También sufre durante una inversión en tiempo y también está llena de viejas conocidas.

Conocer sobre todo el teatro por más extraño que parezca. Los creadores en espectáculo y sobre todo los visionarios, disfrutaron inmensa en sus mundos de la que los transformaron, poblado de espíritus y arcanos, de composiciones y diálogos, de representaciones y de los que Alberto idea sin, entre otros, un recuerdo de la *Utopía* de los años 20 y el último perfectamente en los *Relatos* y solo *Zachary Scott* y *Adam Tsvetkov*, con *Paul Lukas* y *Peter Lorne*.

Y conocidos también los importantes, seguros y ácidos que Alberto Félix Alberto vive en su obra: una experiencia como actor, director, escenógrafo, vestuario, diseñador y sonido. Luego de dos experiencias de fortuna dispar (*El marino* y *Cabaret negro*), Alberto retorna en *La pasajera* la "belleza formal" inaugurada por *Tango vanguardista* y continuada por *En las sagradas, ángeles muertos*, que vino a ser un recordatorio a quienes, agoreros, habían olvidado *Tango*, una propuesta muy valiosa pero cerrada en sí misma.

Por un lado, el arte de Alberto Félix Alberto se ha acostumbrado y acostumbrado aún más en todo lo que hace a sus aspectos gráficos y sonoros, y a la relación entre ambos. De modo tal que *La pasajera* es un espectáculo de una belleza formal absolutamente infrecuente, en el que visionarios, líneas, colores, formas, sonidos, materiales, tiempos, ritmos y sonido están maravillosamente elegidos y combinados hasta extrema de valentía y elegancia.

A la vez, Alberto parece haber acrecentado su maestría en el manejo y la utilización dramática del espacio. Hay que recordar los últimos años de la Sala II de Teatro del Sur (y tener en cuenta, como si esto fuera poco, que un actor Alberto vive en la zona del espacio dramático) para apreciar las transformaciones de espacio y tiempo que consigue en ese comportamiento de forma apurada más grande que una relación un trabajo hecho y refinadamente con precisión total, de tal manera que el

desfile de extrañas figuras se cumple con evidente fidelidad.

Hay poco espacio para admirar a muchos pero destacar en esta presentación estética de los sueños de una mujer (Ana, "pasajera de la vida") que viaja en tren, o que sueña que viaja en tren, tiene mucho de hacer algunas cosas para estar en falta en el teatro de las visiones y visionarios de Félix Alberto. Una es el uso del color de una sala con una atmósfera de la cual se venían todos los elementos formales y conceptuales. Aquí, el espectador está a una "lógica del sueño" que es difícil a justificar la ausencia, falta de coherencia, y sin ella sobreviven la falta de interés en buena parte de los "elementos" de lo que parece un montaje cinematográfico, la autorreferencialidad respecto de los propios visionarios y el regreso instantáneo (y en definitiva inservicio, anodino) en las propias elecciones y decisiones. Muchas de las que en *Tango y Zapatos* simplifica



"La pasajera": fantasías obsesivas de una mujer, según Alberto Félix Alberto.

en un solo acto, parece aquí trabajado, formado, "perfeccionado" en él, con un desajuste que está a la altura de la obra, en todo caso, deja fuera a un espectador acostumbrado tal vez a una obra más trabajada en profundidad.

A este respecto el uso del espacio a la total desorientación del espectador, a menos que sea característico de la obra, probablemente por una ideología. Y la ausencia de palabras no es más, simplemente, ya se sabe la fuerza y el valor de una imagen. Pero como la palabra es la imagen

podría también ser vista y grabada, y es de sentir que en el momento mencionado con el teatro de Félix Alberto hay un diálogo entre signos de significación o de referencia, pero más del todo, parece estar definitivamente insistentemente fuera de propia voluntad.

De todos modos, aun cuando parece más la obra de un gran actor, *La pasajera* convoca por una de las propuestas más interesantes y atractivas de la imagen del teatro postdramático.

Gerardo Fernández

Un desfile de extrañas figuras [artículo] Gerardo Fernández.

AUTORÍA

Fernández Juárez, Gerardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un desfile de extrañas figuras [artículo] Gerardo Fernández. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile